

Artes textiles canarias

M^a Angeles González Mena
M^a Pilar Ramos Muñoz



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

En la actualidad, Canarias es una de las regiones hispanas donde se conservan aún vivas las manifestaciones antiguas del arte textil. La tecnología moderna, despersonalizadora de artesanías populares en ambientes rurales y campesinos, no ha conseguido sumergir totalmente las bellas labores caladas de estas tierras. La sensibilidad artística de la mujer canaria no ha agotado su potencial creador y, lejos de rendirse a las novedades textiles de la técnica mecánica, guarda fielmente todo el bagaje que le entregaron enriqueciéndole con nuevas aportaciones.

La artesanía canaria en el arte textil hoy se centra en las siguientes técnicas:

A) Labores caladas:

- Bordados
- Deshilados

B) Rosas o soles

C) Telares de "traperas".

A) **Labores caladas.** Los calados canarios se obtienen siguiendo dos procedimientos. Uno, abriendo la tela por la acción de cortar; otro, abriendo la tela por la acción de deshilar. Los primeros constituyen verdaderos **bordados calados**. Para realizarlos se precisa de tela muy fina de lino o de algodón, generalmente blanca. Se parte de un diseño constituido por motivos cerrados y unidos entre sí de forma tangencial. Los temas son tomados invariablemente del campo floral; son diseños alegres y realistas donde las rosas planas, de numerosos pétalos, se alternan con zarcillos y frutos; la rocalla aparece como elemento de enlace y para ocupar espacios. Pueden distinguirse perfectamente los diseños plenamente populares de los cultos o eruditos, impuestos por la variable moda. (Figs. 1, 2 y 3)

La técnica de este bordado calado hace cubrir las líneas del dibujo con un festón sencillo, corto y cerrado, procurando que la cabecilla quede al exterior del motivo. Los vanos o espacios intermotivos se siembran de presillas hechas también a festón pero al aire, de forma, que al cortar el tejido que está debajo de ellas queden calados radiados obteniéndose un bello claroscuro propio de esta labor. Para que este trabajo quede muy bien ejecutado se superpone el tejido sobre unas grandes almohadillas —por influencia castellana y andaluza—, que van sobre las rodillas de la bordadora y, de esta forma, la labor queda tensa. Se utiliza hebra blanca de lino o algodón sedero para la bordadura.

La mayor aplicación de este bordado calado está en manteles, colchas, pañitos de diversos tamaños y aplicaciones, etc. La ornamentación se distribuye al borde de cada pieza y también en el centro llegando, a veces, a cubrir todo el espacio.

Aunque el color preferido es el blanco, sin embargo, por las exigencias comerciales y, sobre todo, por la demanda de países extranjeros, esta labor suele hacerse también sobre tela de hilo de color, siendo preferidos los tonos suaves de los colores rosa, azul y amarillo.

Estilísticamente este bordado es denominado también "renacentista" por datar de la época en que se dio el estilo artístico de este nombre; es un bordado de origen español conservándose su tradición en algunos lugares de Castilla la Vieja pero especialmente en las islas Canarias encontrándose el centro de mayor producción en La Palma. Está emparentado con el llamado en Francia "bordado Richelieu" que es una variación de nuestro bordado diferenciándose de éste en que lleva "picots" o "bagueillas" en las presillas. Igualmente, con nuestro bordado isleño está relacionado el bordado veneciano de la misma técnica siendo éste una manifestación de labor calada más tardía que se desarrolló en el Barroco y, como consecuencia, lleva puntos técnicos más complejos y recargados.

DESHILADOS CANARIOS

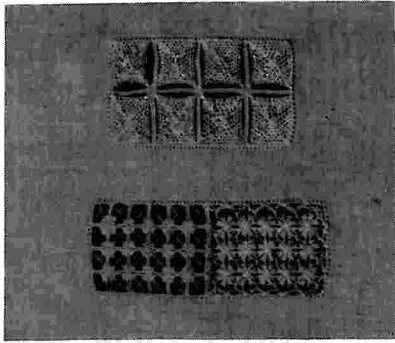


Foto 1

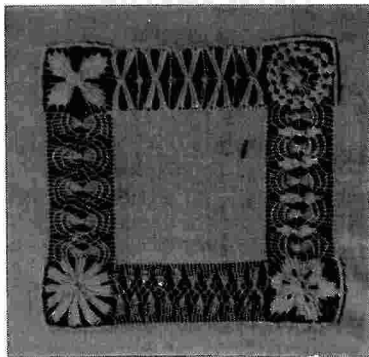


Foto 2

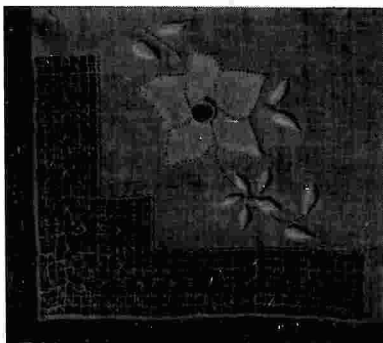


Foto 3

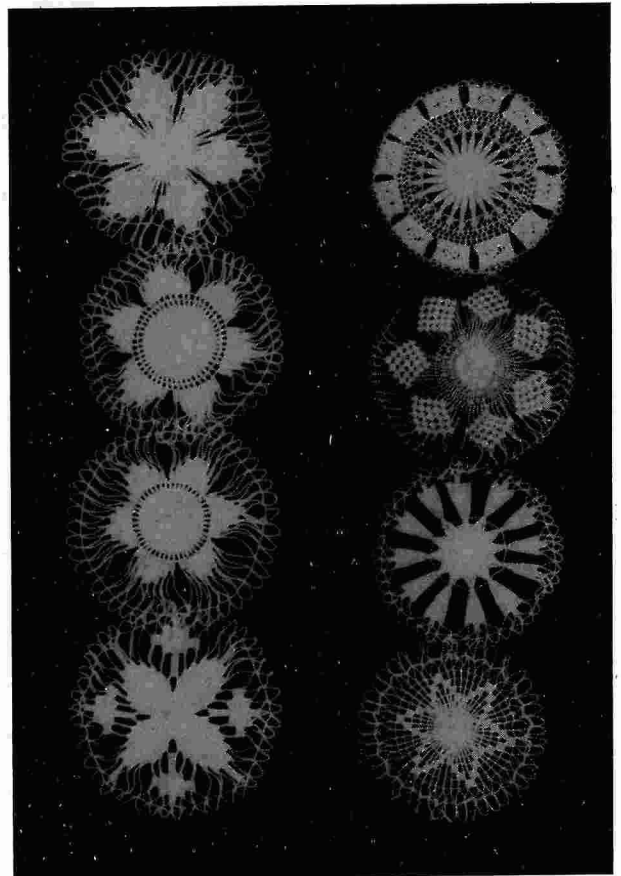


Foto 5

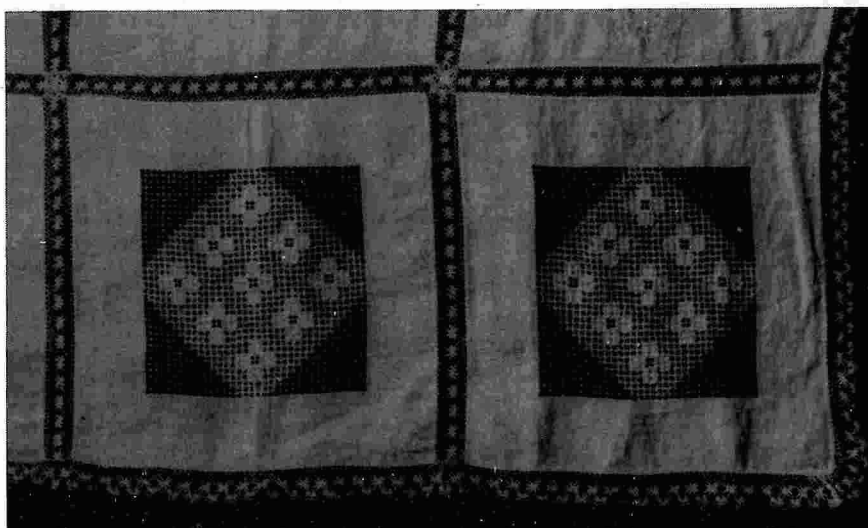


Foto 4

DESHILADOS CANARIOS

Fot. 1. Modelos: "estrellas de nieve".

Fot. 2. Vainicas de vaivén y guipur.

Fot. 3. Modelo: "flores de ilusión".

Fot. 4. Fragmento de colcha. Modelo: "flores blancas".

ROSAS DE TENERIFE:

Fot. 5. Diversos modelos a punto de nudos y guipur.

Deshilados.— Están considerados como labores caladas, situados entre los encajes hechos por la técnica llamada "al aguja" y con indiscutible categoría de encajes. Se denominan habitualmente "calados canarios".

Su origen es incierto y queda velado bajo el misterio de lo impreciso. Las noticias literarias son exiguas y no permiten ni siquiera una ordenación cronológica de los modelos, únicamente puede hacerse una clasificación en orden a la técnica, de los más sencillos a los más complicados. Es posible que existan datos dormidos en los archivos y otros perdidos que no han sido aún recogidos ni catalogados; en algunas ocasiones las noticias son tan vagas que no aclaran nada y no merecen la pena ser recogidas. El estudio hay que hacerle con una labor de campo y de investigación directa.

La ingenuidad de algunos estudiosos del arte entronca estas labores con las artes textiles de Oriente por considerar a éste como la cuna de todas las artes y, de un modo especial, las textiles. Así, se ha estimado que estos encajes canarios surgieron nada más y nada menos, que de las pasamanerías de la milenaria cultura asiria. Esto no es posible por motivos esenciales ya que la estructura técnica de ambos es totalmente distinta. Otros tratadistas se aproximan más a la realidad y creen que proceden del arte árabe apoyándose en que la vida tranquila de sus mujeres, las misteriosas celosías los brillantes azulejos y los arabescos que decoraban los muros de sus palacios fueron las causas indirectas y sugestivas de todas estas labores caladas donde el alma femenina pondría toda su delicadeza y todos sus ensueños en los tiempos medievales.

Algunos tratados de estas técnicas relacionan los calados canarios con los puntos cortados venecianos que aparecieron en Europa en el siglo XVI y con los "fils-tirés" que se creen venidos de Constantinopla porque las mujeres turcas han guardado la tradición, al parecer, desde tiempos antiquísimos. Ambas labores utilizan procedimientos técnicos diferentes que los calados canarios por la técnica de deshilarlo; es más lógico pensar en la existencia de técnicas muy antiguas comunes a todas estas labores caladas deshiladas y que se darían en los países que asoman al mar Mediterráneo, cuna de culturas en las cuales las interacciones artísticas han sido frecuentes en las distintas épocas. Estimamos que los calados canarios tienen su origen más inmediato en la península Ibérica pues están estrechamente relacionados con labores castellanas, cacereñas y andaluzas de esta misma técnica.

Y, por lo que se refiere a su aparición en Canarias, los datos recogidos por la investigación de campo, datos imprecisos, obtenidos por la tradición oral de los habitantes de mayor edad del país, no concretan tampoco nada. Es creencia general que estos encajes deshilados se conocen en Canarias desde hace muchísimos años y que, juntamente con el encaje de ganchillo, se exportaba a Cuba y Venezuela en grandes cantidades. Los naturales tienen por muy suya esta invención.

Pero, sea cual fuere su origen y la época de sus comienzos, lo cierto es que durante mucho tiempo y hasta 1891 fué una artesanía familiar, época en que pasó el rango de industria. Un inglés, Mr. S. Sparroro, interesado por la belleza y utilidad de los encajes canarios, se dió cuenta del filón económico, a nivel de ganancias, si se organizaba su explotación y se le daba un carácter de industria a gran escala. Efectivamente, en 1901 se abrió la primera casa exportadora en el Puerto de la Cruz (Tenerife) que llegó a tener en sus inicios 300 empleadas y unas 57 máquinas para hacer vainicas, es decir, el punto de refuerzo que antes se hacía a mano, Mr. Sparroro, alentado por los positivos resultados que esta industria le proporcionaba, trata de mejorarla y lo logra mediante el sistema de pagar el doble por los nuevos modelos que presentaran sus creadores. Estos introducen notables modificaciones en los primitivos esquemas y realizan numerosas creaciones o nuevos modelos.

A partir de 1901 la exportación del encaje de Canarias va adquiriendo un gran incremento llegando por fin a ser la industria más importante de las islas.

Entre las principales casas exportadoras figuraban las siguientes: la de Mr. Sparroro, la de Reimers, la de Perry, la de Frank, la de Martin, la de Williams Whiteley y la de Gregory y Reid; todas ellas exportaban a Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos y otras naciones y países europeos y americanos.

Hacia 1918 esta industria se resiente por falta de protección y por la competencia extranjera ya que fue implantada en otros países como Escocia y Japón con grave perjuicio para Canarias. Mr. Gregory, en busca del menor esfuerzo financiero y de la mayor utilidad, llevó obreras canarias al Japón para establecer allí esta artesanía a nivel industrial, creyendo como buen observador que las condiciones de vida de la mujer japonesa habrían de producirle la mercancía en mejores condiciones de ganancias. Así fue, pues las operarias japonesas no percibían por su trabajo más que dos o tres peniques a lo sumo. Correlativamente a la baratura de la mano de obra descendía la calidad de los productos; las labores japonesas diferían notablemente de las sutoctonas tinerfeñas ya que nunca consiguieron la exquisita delicadeza que las caracteriza, como consecuencia, también se vendían a más bajo precio siendo aceptadas por un gran público poco exigente los deshilados hechos por japonesas. Los resultados de estos hechos fueron funestos para nuestras islas pues, no solamente los productos japoneses hicieron una competencia realmente avasalladora a los tiferfeños, sino que aquellos eran vendidos como si hubieran sido hechos en las islas Canarias.

Para paliar esta crisis en la industria de deshilados canarios se redujo el precio pero no pudo contenerse el descenso de la producción, el restringir de un mayor número de operarias y en disminuir el número de talleres o fábricas; se llegó a tal extremo que, en talleres donde trabajaban cincuenta operarias, solamente quedaron diez o fueron en su mayor parte sustituidas por niñas cuyo sueldo o jornal era menor. Incluso, una obrera que había venido ganando hasta tres pesetas al día terminó percibiendo la mitad; y en 1920 los jornales oscilaron entre las tres pesetas y media peseta.

Técnicas de los deshilados.— Los populares deshilados canarios pueden presentar dos procedimientos en su realización: los denominados de "friso" y los llamados de "ventana"; unos y otros llevan una preparación previa que consiste en cercar las superficies, que han de ser después deshiladas y labradas, por medio de unos puntos siendo los más frecuentes los llamados vainica sencilla, punto de refuerzo vertical, punto de refuerzo inclinado y punto de cuadros que pueden verse en las figs. 5, 6, 7 y 8 respectivamente. Esta operación constituye lo que las artesanas llaman "abrir dientes". Posteriormente en los hilos del centro se realiza un labrado por medio de distintos puntos técnicos que reciben nombres de carácter local de origen anecdótico y pintoresco.

Los deshilados de "friso" reciben también el nombre de "calados de hebra". Solamente se sacan los hilos en una sola dirección, bien sea en la urdimbre o en la trama; es decir, en una banda abierta e indefinida, quedando los hilos verticales a modo de urdimbre; previamente se ha realizado un punto de refuerzo en los extremos para cercar el espacio deseado. Después con la hebra de algodón, lino o seda se van tramando por medio de diversos procedimientos: entrecruzando los hilos consiguiendo un juego de formas esferoides que se cortan; enrollando la hebra en torno a los haces de hilos formando manojos, líneas en zig-zag se agrupan formamando manojos de tres en torno a los cuales se rodea la hebra; se hacen hojas de guipure y círculos del mismo punto consiguiéndose una decoración compleja y rica. (Figs. 4 y de la 9 a la 16). Algunos adquieren la categoría de "soles" o "ruedas" recibiendo por

ENCAJES DESHILADOS POR EL SISTEMA DE "FRISO"

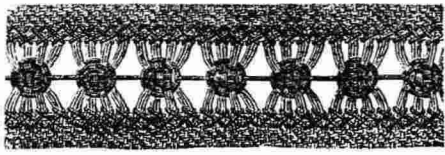


Fig. 4

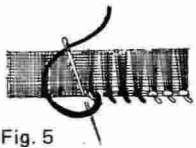


Fig. 5

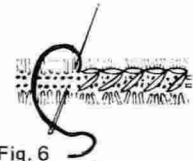


Fig. 6



Fig. 7

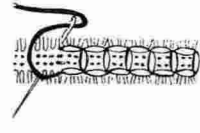


Fig. 8

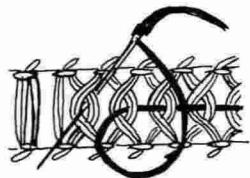


Fig. 9

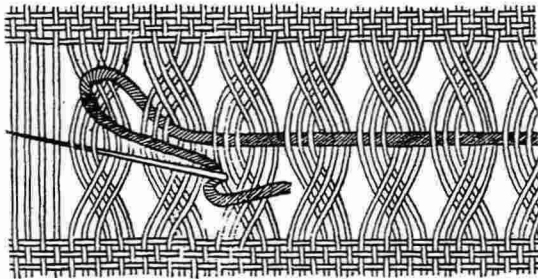


Fig. 10

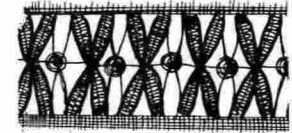


Fig. 11

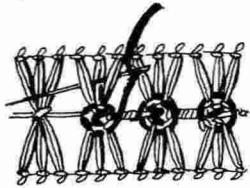


Fig. 12

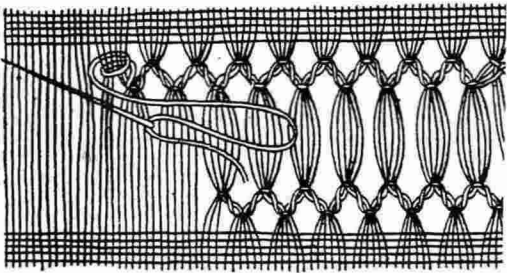


Fig. 14

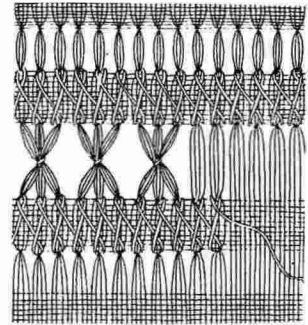


Fig. 15

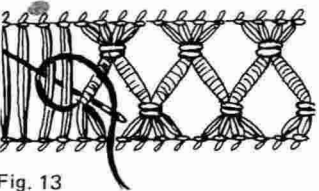


Fig. 13

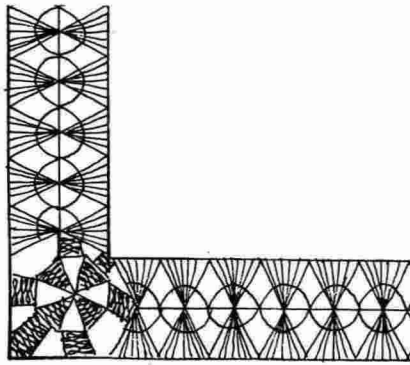


Fig. 16

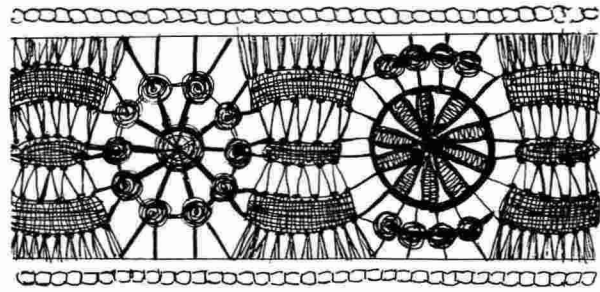


Fig. 17

ello la denominación particular de "soles canarios". (Fig. 17). Estos requieren una banda muy ancha y después se realiza un labrado similar a los "soles salmantinos". Se diferencian de estos en que las bandas son un poco más estrechas, que se realizan en bandas que se unen como guarniciones a las prendas que van a decorar —en cambio en los de Salamanca los soles se labran en la misma pieza—, y en que los soles se hacen un poco más pequeños en la técnica canaria. Al igual que en los deshilados de Salamanca se utiliza un solo motivo para una misma banda que se repite indefinidamente y en yuxtaposición. A veces se combinan con otro tipo de deshilados o labores caladas.

La denominación de "soles" o "ruedas" tienen cierta justificación porque se ponen sus motivos y puntos en forma circular y pueden identificarse con las ruedas de sus bailes realizados en amplio campo abierto por lo que se llaman "bailes de plaza"; los danzantes constituyen verdaderas "cadenas" o "ruedas" que se han hecho famosas; el pueblo canario gusta de lo circular como el agua que rodea todas sus tierras isleñas, como los cráteres de sus volcanes, etc.

Este tipo de deshilados de "friso" se dan también en otras zonas de la península Ibérica, especialmente en Cáceres y Huelva; en ambas se hacen modelos de gran riqueza diferenciándose de los deshilados canarios en que estos se hacen sobre tejido más fino y las soluciones decorativas son más variadas. Esta coincidencia confirma la tesis de un antiguo origen hispano para los deshilados canarios así como la pervivencia de nuevos aportes peninsulares que se han realizado en el transcurso de los tiempos ya que los mismos modelos que se hacen en Cáceres en lino semigrueso, se repiten en Huelva en lino más fino y en Canarias sobre batista u holandá.

Los deshilados de "ventana" son una modalidad que exige un deshilado previo en ambas direcciones, las naturales del tejido, marcadas por la urdimbre y la trama. La preparación de estos deshilados exige mayor cuidado que los de "friso" pues los errores no son fácilmente subsanados ya que alteran el dibujo o esquema reticular que le corresponde. Con este objeto hay artesanas especializadas exclusivamente para hacer el "marcado", que son las mejor remuneradas. Estas preparan sus trabajos, aún los más complicados, sin otro auxilio que una cinta métrica para tomar las medidas de los ejes principales de la retícula o esquema; pero muchas veces es sustituida por una tira de papel o cartulina en los que se han señalado las distancias.

Todas estas labores se hacen sobre tela extrafinísima; una vez sacados los hilos, que pueden ser alternadamente, dejando el mismo número de hilos en reserva que los que se sacan o, dejando menos, con lo que el calado gana en ligereza, se fija la tela en un bastidor sin pies si las labores son de gran tamaño. En estos grandes bastidores pueden trabajar simultáneamente varias mujeres que a veces, se sitúan en la puerta de sus casas. Con labores posteriores se cubre parcialmente grandes superficies obteniéndose calados de gran transparencia en los que los puntos más repetidos son el anudado y el guipure pero poseen una extensa gama de puntos de gran belleza que reciben nombres locales como el "cruzado", "el coser y cantar", "la pata de araña", etc. Rara vez se mezclan distintos puntos en la misma prenda o calado aunque la combinación de dos resultados siempre más animada y hace perder monotonía al trabajo.

Por la finura de los materiales empleados —primeramente el lino, que fué sustituido por el algodón y más tarde por la seda al ser ésta más abundante— se consiguen labores extremadamente vaporosas y sutiles; la belleza y magnificencia de su factura es proverbial; presentan gran planitud con verdadero contraste de zonas caladas y macizas de textura exquisita y delicada. Al igual que los calados bordados, el diseño se extiende por los bordes, por el centro y, a veces, cubre toda la prenda llegando a un verdadero milagro de la transparencia ya que apenas han quedado hilos de la tela sobre los que labrar bellos y complicados puntos. En las pie-

zas "calaba" toda la familia, aún las niñas, y también era costumbre que esta labor se hiciera junto a la fachada principal; se formaban así verdaderos talleres en las calles de Tenerife y Gran Canaria que eran los centros de mayor producción.

Cada deshilado canario presenta alguna novedad que lo individualiza y diferencia de los demás modelos; sin embargo, hay constantes que se repiten en la textura y en la técnica de forma que pueden constituirse grupos y clasificarlos en orden a estos aspectos: si llevan abundancia de milanos, son suaves y delicados; si los vanos se velan con rica fantasía, de hilos entrecruzados, son mágicos y misteriosos; cuando los motivos geométricos se repiten cadencialmente aflora su aristocracia y señorío; la originalidad de muchos atestigua la imaginación creadora de la mujer canaria; los más elegantes hechizan por el juego de los círculos tangentes y secantes visigodos, conseguidas por el "punto de espíritu"; alegres y distinguidos son los que llevan flores o puntos de guipure. Todos son bellos y de sobria elegancia subrayada por el blanco y fino tejido que le sirve de fondo para el deshilado y labrado. La deliciosa y exquisita transparencia se siente únicamente turbada por el claroscuro que van haciendo las formas decorativas. (Figs. de la 18 a la 31)

Estos deshilados de "ventana" han podido ser importados de las provincias interiores peninsulares; la tradición de este sistema está muy enraizada en Avila, Cáceres y Toledo; sin embargo, la mujer canaria ha sabido superar esta impronta castellana y crear nuevos modelos dejando casi sepultados los aportes que recibiera inicialmente. Las diferencias, hoy día, son notables pues, mientras en Castilla se hacen aún densos y tupidos, en materiales fuertes y recios, en las islas prevalece la exquisita transparencia por lo que alguien los comparó con la espuma de sus aguas marítimas.

Con ellos están también relacionados los llamados "calados mexicanos". Las labores hispánicas como tantas otras cosas pasaron a América y los calados canarios se difundieron por América del Sur y otros lugares americanos de origen español pero, especialmente, en México. Utilizan abundantemente los puntos anudados, de guipure e hilos tendidos. (Fig. 24)

Las aplicaciones de estos encajes "de ventana" son muy amplias: en ropas de ajuar como manteles, colchas, cortinajes, pañitos, etc; en prendas de indumentaria como en la blusa que lleva deshilados en la espalda y delantero enmarcados en formas geométricas; también en la falda interior y, a veces en la exterior, llevan anchas frenjas de deshilados que se lucen ampliamente al ser recogida la superior a los lados, graciosamente, mientras danzan o bailan.

B) Rosas o soles tinerfeños.— Muchos son los autores que identifican estas labores con los "soles canarios" y con los "soles" salmantinos; otros, los consideran como una evolución de éstos. No se puede hablar de evolución cuando entre ambos no existen vinculaciones esenciales en cuanto a la técnica; el error de identificarlos surge porque sólo se aprecia la textura, lo aparente y sensible y no se recurre a contrastar la técnica que es distinta ya desde su preparación, existiendo por ello notables diferencias. Las "rosetas" prescinden de tela por lo que no se parte de un deshilado con las coordenadas de hilos verticales y horizontales propias de la estructura de un lino casero o de una batista. Las "rosas" se realizan al aire, sobre unos hilos radialmente tendidos. Para el montaje de estos, antiguamente, se utilizó una simple almohadilla de mano sobre la que se cosía un hule; en éste se trazaba una circunferencia, línea que se cubría con alfileres a espacios equidistantes para sostener en ellos las hebras tendidas de forma radial. Posteriormente estas almohadillas se hicieron de forma cilíndrica para mayor comodidad en su uso y en la zona superior se disponía una chapa metálica circular perforada en varias circunferencias concéntricas para obtener "rosas" de diversos tamaños; los alfileres quedaban así más sujetos y los orificios en el metal eran estables. Recibieron el nombre de "piqué", es decir,

ENCAJES DE "VENTANA": Modelos de deshilados canarios a partir de cuadros y guipur.

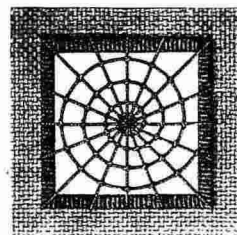


Fig. 18

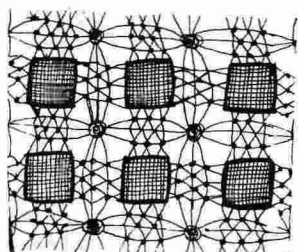


Fig. 19

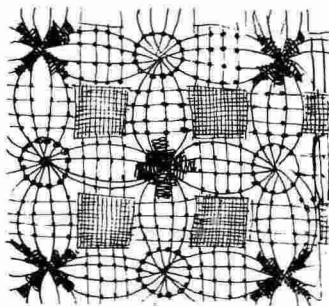


Fig. 20

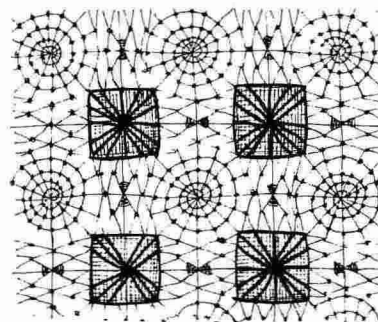


Fig. 21

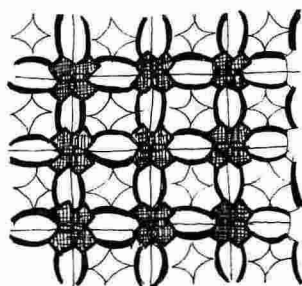


Fig. 22

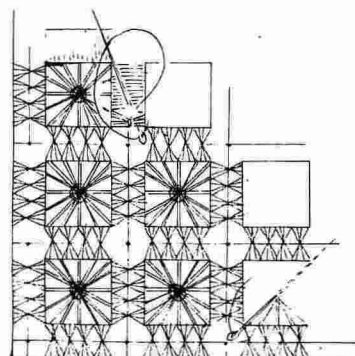


Fig. 23

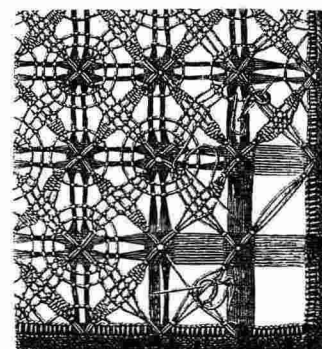


Fig. 24



Fig. 25

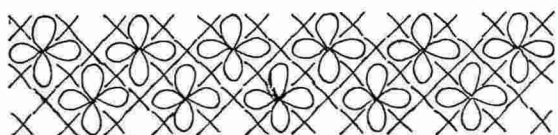


Fig. 26

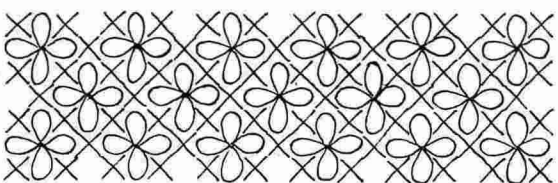


Fig. 27

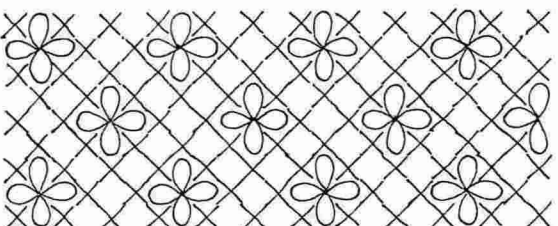


Fig. 28

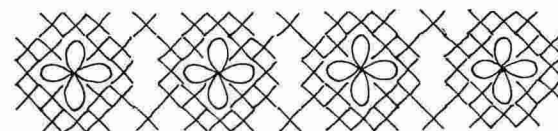


Fig. 29

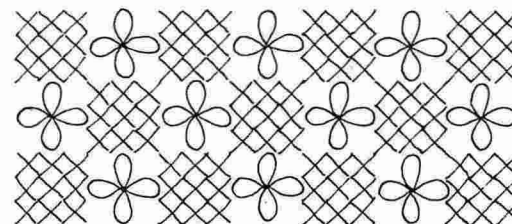


Fig. 30

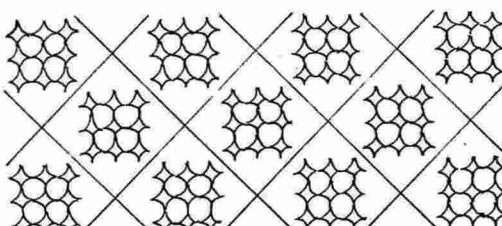


Fig. 31

chapa que va picada. El diámetro de los círculos perforados oscila entre cuatro y ocho centímetros.

Para realizar el trabajo la encajera toma una sola de las circunferencias, dependiendo del tamaño de rosa que precise hacer; coloca alfileres, en posición vertical e introducidos una mitad de su altura, en los orificios y con una hebra continua va tendiéndola, cubriendo diámetros, hasta conseguir una urdimbre radial; luego viene la labor de tramado con puntos de nudo, zurcido y guipure para conseguir los nutridos que se alternan como calados. En las últimas vueltas se hacen unos puntos de remate; terminada la rosa se sacan los alfileres del tendido y se aplican a la prenda que van a decorar o se unen entre sí para obtener piezas de incomparable belleza. (Fig. 33)

Ultimamente se han inventado unos sencillos aparatos, primero de madera y después de metal, que permiten el montaje de los hilos de forma más cómoda al tener en sus bordes unas dentelladuras y prescindir de los alfileres. Van provistos de un muelle o dispositivo para el desmontaje de la rosa. La forma no es sólo circular sino también cuadrada. (Figs 32 y 34)

Pero la fantasía de la mujer canaria ha conseguido variedad de formas en sus "rosetas" por medio de almohadillas planas hechas con dos cartones forrados que se encaran entre sí disponiendo los alfileres entre ambos. La forma de las "rosas", que en su origen fueron redondas, pueden hacerse cuadradas, ovaladas, hexagonales, acorazonadas, etc; estas últimas motivadas por la originalidad y el ingenio de la mujer canaria. Se unen entre sí por unos puntos de nudos y en los huecos mayores se sitúan milanos.

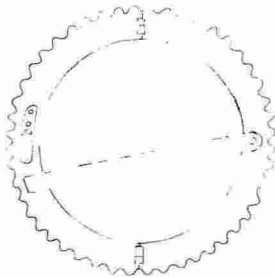


Fig. 32

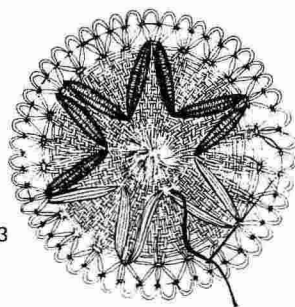


Fig. 33

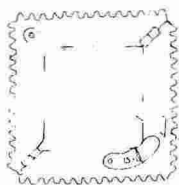


Fig. 34

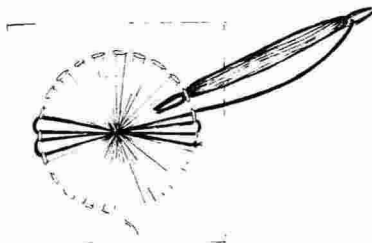


Fig. 35

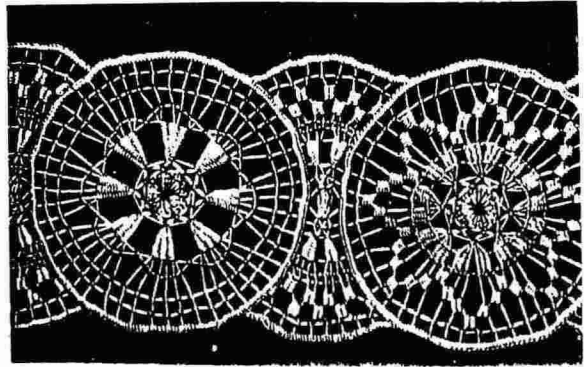


Fig. 36

Se estima que el origen de estos encajes a la aguja puede situarse a partir del siglo XVI y su tradición no se ha perdido. Pueden haber recibido influencias de las labores similares que se hacen en Cáceres, Cataluña y Salamanca pues se hicieron mucho antes que las canarias.

Con el nombre de **soles brasileños** se practicaron en Francia, en siglos pasados, unas labores muy semejantes a las rosas canarias; fueron importados del Brasil donde habían llegado de España anteriormente después de haber pasado por México, Filipinas y Puerto Rico. De España llegaron también a Paraguay donde se llaman **ñanduti**. En estos países las "rosas" se realizan siguiendo la misma técnica pero varía el montaje que se hace sobre papel-tela superpuesto sobre varias capas de lienzo; el diseño se traza sobre aquél con un número de radios que no pasan de los cincuenta lo más frecuente es que sean cuarenta y ocho, como los canarios; el círculo exterior se resigue con unas bastas lanzadas que serán la base para el tendido radial de las urdumbres; estas se disponen con la ayuda de una lanzadera propia de hacer la red común. La labor de tramado es idéntico a la utilizada en las rosas españolas tinerfeñas. (Fig. 35 y 36)

C) **Labor de "traperas".**— esta curiosa labor es compartida con otras provincias castellanas, gallegas y portuguesas. Se parte de retales de tejidos finos o también de restos de prendas en desuso; se hacen tiras que se unen entre sí guardando un poco el colorido aunque no los dibujos, de forma que se alternan las estampadas con las lisas. Tampoco se tiene en cuenta la calidad, mezclándose las de seda con algodón y punto. Estas tiras finas y unidas con un simple cosido por sus extremos se ovillan y se hacen labores a punto de ganchillo o en telar de bajo lizo. La combinación de su colorido siempre es una sorpresa impensada consiguiéndose armonías maravillosas. Se aplican sus productos a prendas de abrigo hogareñas y son una muestra del sentido de economía de la mujer canaria, probablemente, transmitida por el sentimiento austero que siempre ha informado a la mujer castellana y gallega.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- Enciclopedia de la Cultura Española.** Edit. Nacional. Madrid. Tomo I. (Voz, Canarias)
- GONZALEZ MENA, M^a Angeles: **Catálogo de Bordados del Instituto Valencia de D. Juan.** Edit. Raycar. Madrid, 1974.
- Catálogo de Encajes del Instituto Valencia de D. Juan.** Edit. Ribadeneira. Madrid, 1976.
- Catálogo del Museo de Cáceres. Sección de Etnografía.** Edit. del Ministerio De Educación y Ciencia. Madrid, 1976.
- GOYANES, J.: **La industria de la seda en Canarias.** Santa Cruz de Tenerife, 1942.
- LARRUGA, Eugenio: **Memorias Políticas y Económicas.** (Voz, Canarias).
- MADOZ, Pascual: **Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones.** Tomo V (voz, Canarias) 1846.
- MARQUES DE LOZOYA: **Impresiones artísticas de una excursión a Canarias.** Madrid, 1955.